

8

COMEDIA FAMOSA. LA PRUEBA DE LAS PROMESSAS.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Enrique.
Un Caminante.
Un Page.
Don Illán, viejo grave.
Perez, Escudero.



Blanca, Dama.
Lucia, Criada.
Tristán, Gracioso.
Chacón, Criado.
Tres Pretendientes.
Dos Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don illán, y Blanca.

DE las desventuras largas,
los vandos, muertes, y daños,
que han durado tantos años
entre Toledos, y Vargas,
quiere el Cielo soberano
que el alegre fin se vea,
querida Blanca, y que sea
el medio de paz tu mano.
Don Enrique, la cabeza
de los Vargas, (qué ventura!)
vendernos la paz procura
à precio de tu belleza:
solo hija, falta aqui,
para fin de tantos males,
que entre estos finos corales
se forme un dichoso sí.
Qué te suspendes? comienza
à responderme, qué es esto?
si es que de tu estado honroso
te enmudece la vergüenza,
con tu padre sola estás,
donde perdonar te puedes

lo que à tu costumbre excedes,
por el gusto que me das.
Mas virtud es, Blanca hermosa,
en este caso presente
responder por obediente,
que callar por vergonzosa.

Blanc. La novedad de esse intento
imposible me parece,
y assi, la lengua enmudece
lo que admira el pensamiento:
que esto en suceso tan vario,
padre, y señor, es forzoso,
si en un punto miro esposo
al que agora vi contrario:
Como no estaré turbada,
suspendida, y enmudecida,
si con la mano combida,
que aun no ha embaynado la espada?

III. Esto no debe admirarte,
que no es esta, según creo,
la primer vez que Hymerio
aplacò el furor de Marte.

Blanc. Yà que yo no he de admirarme,

A

tu

tu al menos has de mirar,
que de aborrecer à amar
no es tan facil el mudarme;
y assi, si darme marido,
y no enemigo deseas,
por quien sea vida me veas,
termino, señor, te pido,
en que con el pensamiento,
de que soy de él estimada,
de la enemistad pasada
pierda el aborrecimiento.

Illán. Presto le querrás, si adviertes,
que es poderoso, y galán,
y que estas bodas serin
remedio de tantas muertes.
Que eres pobre, y tu beldad
sola conquista su amor,
que este es el medio mejor
de mover la voluntad;
que ni yo quiero, ni es justo
casarte con tu enemigo.

Blanca. La mayor fuerza conmigo
serà ser esse tu gusto. *vase*

Illán. Pues tan provechoso intento
resistencia tal ha hallado,
otro amoroso cuidado
ocupa su pensamientos,
pero remediarle espero.
Lucia? *Sale Luc.* Señor? *Illán.* Advierte,
que oy mi buena, ò mala suerte
poner en tus manos quiero:
la palabra me has de dár,
à ley de muger honrada,
de que no negaràs nada
de lo que he de preguntar;
que yo la doy desde aqui
del galardòn que quisieres,
y que lo que me dixeres
no saldrà jamás de mi.

Luc. Donde el servirte es tan justo,
de tus promessas me ofendo,
porque en ello no pretendo
mas premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
pregunta, que te prometo,
que en mi pecho no ay secreto
que te niegue mi lealtad.

Illán. Sabe, pues, hija Lucia,

que Blanca me dà cuidado,
que es tiempo de darla estado,
y para hacerlo, querria
saber de ti, pues mejor
de nadie informar me puedo,
què galanes de Toledo
solicitan su favor,
y à qual tiene inclinacion
de todos, Blanca, que es justo,
que se haga con su gusto,
si puede ser, la eleccion.

Luc. Señor, quererte contar
los que su amor atormenta,
serà reducir à quenta
las arenas de la mar.
De todos, pues, te dirè
dos solamente, que son
los de mas estimacion,
y en quien mas amor se vè.
Uno es Don Juan de Ribera,
y Don Enrique de Vargas
es el otro; y pues me encargas,
que el que en su pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de pasiones tales
pregoneras las señales,
que a Don Enrique aborrece,
y à Don Juan tiene aficion;
aunque si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinacion;
y assi, Don Juan hasta aora
se tiene por desdichado,
porque jamás ha alcanzado
un favor de mi señora.

Esto es, señor, lo que sè,
y piensa, que si supiera
mas, tambien te lo dixera.

Illán. Bien cierto estoy de tu fè,
y pues que tan de mi parte
en este caso te veo,
te dirè lo que deseo.

Luc. Bien puedes de mi fiarte.

Illán. Yo confieso, que Don Juan
es muy deudo del Marquès
de Tarifa, y digo que es
rico, discreto, y galán,
y que tuviera mi hija

en el venturoso empleo,
mas con todo, mi deseo
es, que à Don Enrique elijas
que demàs de que no tiene
menos partes que Don Juan
de rico, noble, y galan,
esto à la quietud conviene,
porque la paz se concluya
de diffensiones tan largas
entre Toledos, y Vargas,
por ser el cabeza suya;
y así, tu de aqui adelante
encamina su intencion,
haciendo en su execucion
quanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca de él,
y ocasiones facilita,
en que le escuche, y admita
yà el recado, yà el papel
para inclinarla à su amor;
mas vè con tiento, y advierte;
que ha de ser esto de suerte,
que no peligre mi honor:
pon los medios ordinarios
para el fin que se pretende.

Luc. Bien sè halla donde se estiende
la licencia que me das.

Illàn. Y si se ofrece tratar
de Don Juan, ponle defectos
importantes, y secretos,
porque no pueda probar
lo contrario, y veràs luego
como en un termino breve
se trueca en fuego la nieve,
y en nieve se trueca el fuego.

Luc. Yo espero hacerlo de modo,
que alcance lo que pretendo.

Illàn. Como fuere sucediendo,
me vè avisando de todo;
que el dia que tenga efecto
esta intencion, esse dia
cinquenta doblas, Lucia,
en albricias te prometo.

Luc. Pues perdoneme Don Juan,
y da el negocio por hecho,
que tantas doblas, que pecho
de bronce no doblarán? *vanse*

Salen Don Juan, y Tristán.

Trist. Con una traza sospecho,
que tendràs tiempo, y lugar;
señor, para conquistar
de Blanca el esquivo pecho.

Juan. Dila, que si es provechosa,
con extremo lo seràn
tus albricias. *Trist.* Don Illàn,
padre de tu prenda hermosa,
estudia con gran cuidado
la Magia, y Nigromancias
de su criada Lucia,
con quien de amores he andado;
lo he sabido, que en efecto
es muger, y me ha querido,
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto.
Pareceme, que fingir
que sabes la Magia, fuera
un medio, que te pudiera
por su amigo introducir,
y una vez introducido
te sobraràn ocasiones
de lograr tus pretensiones.

Juan. Traza como tuya ha sido:
si èl en essa profesion
es docto, y yo no la sè,
dì, necio, como podrè
salir con essa invencion?
en sabiendo que menti,
y le engañè, no es forzoso
tenerme por sospechoso,
y recelarse de mí?

Trist. Recibe mi buen intento.

Juan. No estoy desagrado,
porque no del todo ha sido
inutil tu pensamiento:
que el decirme que ha estudiado
Don Illàn Nigromancia,
me ha dado extraña alegria,
porque tan aficionado
he sido siempre à fabella,
que sin duda alguna creo,
que en mi pecho este deseo
igual a al de Blanca bella;
y así, dos fines intento
con solo un medio alcanzar.

Trist. Como? *Juan.* De ti he de fiar;

A 2

Trist.

La Prueba de las Promesas.

4
Tritàn , este pensamiento,
pues tanto tiempo has tenido
de mi secreto las llaves,
y de mil sucesos graves
mudo depósito has sido:
vèn , que te quiero decir
à lo que resuelto estoy

Trist. Yà sabes, que piedra soy
en el callar , y sufrir. *Vanse*

Salen Lucia , Don Enrique , y Chacòn

Luc. Este es, señor, el estado,
esta la nueva, que puedo
daros de vuestro cuidado.

Enr. De Don Illàn de Toledo
la voluntad me ha obligado,
si bien puedo presumir,
que lainge , por cumplir
conmigo , y que allà en secreto,
para que estorve su efecto,
sabe à Blanca persuadir.

Luc. La pasada enemistad
de sacreditar pudiera
el deseo, y voluntad
de Don Illàn, si no fuera
testigo de su verdad
el d. sden, que antes de aora
Doña Blanca mi señora
mostrò siempre à vuestro amor;
mas porque de mi, señor,
no penseis que falso adora
con aparente aficion
secreto aborrecimiento,
yo tengo de el comision
para ayudar vuestro intento
hasta ver su execucion;
y así, Enrique, ved que oficio,
que invencion, ò que artificio,
que exceso quereis que haga
con que de elio os satisfaga,
que importe à vuestro servicio.

Enr. Solamente, en cumplimiento
de lo que ofreres, intento
que me dès tiempo, y lugar
en que à solas pueda hablar
à quien causa mi tormento.

Luc. A solas?

Enr. Si; que temor te acobarda?

Luc. Yo he de hacer

de suerte por vuestro amor,
que riesgo no ha de correr
de Doña Blanca el honor.

Enr. Pierda la vida al momento,
que tan atroz pensamiento
tenga en mi pecho lugar,
solo la pretendo hablar,
y decirle el mal que siento;
y porque credito dès
à esta verdad, y le vea,
que otra mi intencion no es,
quiero que en su casa sea,
y que tu con ella estès.

Luc. Ello lleva mas camino,
y serviros determino.

Enr. Pues comienzalo à trazar.

Luc. Bien facil es de alcanzar
con el medio que imagino.

Enr. Habla, pues, que te detienes

Luc. En el Estudio os entrad
de Don Illàn. *Enr.* Y si el viene?

Luc. A mi cargo lo dexad:
demàs, que el Estudio tiene
mesas, eitaates, caxones,
que dan ocultos rincones;
y advertid, que mi señora
no sepa que soy la autora,
que ayudo estas pretensiones.

Enr. Entra conmigo, Chacòn,
que importa tu compañía,
si ay peligro en la ocasion.

Chac. El favor perdonaria, *ap.*
que recelo una traicion. *Vanse*

Sala Blanca.

Blanc. Amiga Lucia,
yà triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio;
mientras no soplaban
contrarios intentos,
oculto en cenizas
reposaba el fuego;
mas yà la violencia
de enemigos vientos
descubrió la brasa,
encendió el deseo.
Sabe, que mi padre
quiere (ò, santos Cielos!

esta triste vida
me quitad primero)
quiere à Don Enrique
darme en casamiento,
contrario à mi sangre,
y à mi gusto opuesto,
siendo (ay, desdichada!)
de mis pensamientos
Don Juan de Ribera
el unico dueño.

Porque se conformen
los vandos fangrientos
de los dos linages
Vargas, y Toledo,
tan à costa mia
se ha trazado el medio,
que ha de ser mi gusto
víctima del Pueblo:
mira mis desdichas,
siente mis tormentos,
ò afila un cuchillo,
ò traza un remedio.

Luc. Señora, en mi pensamiento
halla justa resistencia
el faltarte la paciencia,
sobrandote entendimiento.
De la fortuna el rigor
prueba el pecho valeroso,
porque en el tiempo dichoso
vive dormido el valor.

Blanc. Amor es niño, y no tiene
sufrimiento en sus antojos.

Luc. Dè, que como està sin ojos,
no vò lo que le conviene;
que yo sé, que si un momento
te dexa abrir la pasión
los ojos de la razon,
has de mudar pensamiento.

Blanc. Que dices? estás en tí?
pues Don Juan no me està bien?
conjuraste tú tambien
con mi padre, contra mí?
Dime, no eres tu quien de él
tantas gracias me ha contado,
y quien darme ha procurado,
yà el recado, yà el papel?
pues como aora me dás
consejo tan diferente?

dí, de que nuevo accidente
tan presto mudada estás?

Luc. Yo te confieso, que he sido
quien procurè tu favor
para Don Juan, y à su amor;
señora, te he persuadido;
mas fue porque no sabia
lo que he sabido despues,
que à la mudanza que ves
me ha obligado. *Blanc.* Y es, Lucía?

Luc. Mandas que lo diga? *Blanc.* Sí.

Luc. Has de enojarte? *Blanc.* No harè.

Luc. El Cielo favor me dè, ay,
que vèn las doblas aqui.
Bien conoces à Tristán.

Blanc. Si conozco. *Luc.* Y has sabido,
que èl el mensagero ha sido
de las penas de Don Juan?

Blanc. Sí. *Luc.* Pues èl en puridad,
hablando conmigo ayer,
desesperado de ver
amansada tu crueldad,
como siempre tan terrible
te has mostrado à su porfia,
dixo: en efecto, Lucía,
esta empresa es imposible?
Yo le respondi: Tristán,
segun lo que he visto, infero,
que alcanzará al Sol, primero
que à mi señora, Don Juan.

Entonces cabeceò
Tristán, y dixo: que fuera
si Doña Blanca supiera
los secretos que sé yo?

Yo, que recelo tu mal,
con esto empecè à tener
curiosidad de miuger,
y cuidado de leal;
y le dixè: por mi vida
que los digas, que prometo,
que te guardarè secreto,
y te serè agradecida.

El, que obligarme quisiera,
porque, si dice verdad,
reyno yo en su voluntad,
me dixo de esta manera:

Sabe, pues, que aunque Don Juan
mi señor, en lo que ves,

de la cabeza à los pies
es tan bien hecho, y galan,
no es oro todo, Lucia,
lo que reluce, y secretos
padece algunos defectos,
que solo de mi confies;
y pues de ello gustas, ves
aquel hilo de sus dientes
tan blancos, y transparentes?
pues son postizos los tres.

Blanc. Jesús! *Luc.* Pues en esta parte
dixo: no perdiera nada,
puesto que à la vista agrada,
como la verdad, el arte;
mas es el daño mayor,
è insufrible, à lo que entiendo,
que la falta, y el remiendo
son causa de mal olor.

Blanc. Qué gran falta! *Luc.* Para ti,
que tu vicio es oler bien.

Blanc. Grandes engaños se ven.

Luc. Pues las piernas? oye. *Blanc.* D.

Luc. Dice (extrañas maravillas!)
que cañas las conociò,
y sin milagro les diò
San Phelipe pantorrillas.
Con esto, señora, he hecho
lo que tengo obligacion;
si con todo su aficion
viviere en tu hermoso pecho,
en albricias te darè
encaminar tu cuidado,
que sabe Dios que he forzado
mi voluntad por tu fe:
que mi deseo mayor
es, que quieras à Don Juan,
que yo tambien à Tristán
(y perdona) tengo amor.

Blanc. Ay, qué de nieve ha llovido
sobre el amor en que ardi!

Luc. Ay, como yo lo temí,
y escusallo no he podido!

mas Don Juan es este. *Blanc.* Ay Cielo!
saltos me dà el corazon!

Luc. Plegue à Dios, que mi invencion *ap.*
no de con todo en el suelo.

Salen Don Juan, y Tristán.

Trist. Blanca està aqui. *Juan.* Qué ventura!

Trist. Tu cruz veràs lograda,
pues que te ofrece à la entrada
tan dichosa coyuntura.

Juan. Hermoso dueño mio,
por quien sin fruto lloro,
pues quanto mas te adoro,
tanto mas desconfo
de vencer la esquivaza,
que intenta competir con la belleza!
La natural costumbre
en ti miro trocada,
lo que à todas agrada,
te causa pesadumbre:
el ruego te embrabeze,
amor te yela, llanto te endurece,
Belleza te compone
divina, no lo ignoro,
pues por Deidad te adoro;
mas que razon dispone,
que perfecciones tales
rompan los estatutos naturales?

Si à tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado,
y quiero aborrecido,
que ley sufre, ò que fuero,
que me aborrezcas tu porque te quiero!

Blanc. Qué harè, Cielo Divino, *ap.*
luchando en mi deseo
perfecciones que veo,
con faltas que imagino?

Posible es, que un defecto
pueda caber en tan galan sugeto?

Luc. Blanca està enternecida, *ap.*
remediarlo conviene.

Tu padre, Blanca, viene.

Blanc. Triste, yò soy perdida!

Juan. No importa, que yo tengo
un negocio con él, à hablarle vengo!

Luc. Pues passa tu, señora,
al Estudio à esconderte.

Blanc. Bien dices *Juan.* Dura suerte!
De quien firme te adora
te acuerda, gloria mia.

Blanc. Si harè. *Luc.* Tristán, à Dios. *Vanse*

Trist. A Dios, Lucia:

Si harè dixo: bien se ha hecho.

Juan. Yà la fortuna se muda,

Tristi

Christ. Oy has salido, sin duda,
de casa con pie derecho;
mas yá sale Don Illán.

Sale Don Illán.

Juan. Vuestras nobles manos beso,
señor Don Illán. *Ill.* Qué exceso
es este, señor Don Juan?

Juan. Esto es hacer lo que debo;
que si es nuevo el visitaros,
el ser vuetro, y deseáros
servir, sabeis que no es nuevo.

Ill. Escusad el cumplimiento,
que si teneis que mandarme,
no agradezco el dilatarme
nueva de tanto contento.

Juan. Yá el buen efecto adivino
de mi intencion, pues viniendo
à pediros, ofreciendo
me haveis salido al camino;
y así, pues vos me animais,
no recelo el declarar me.

Ill. Seguro podeis mandarme,
como à Blanca no pidais.

Juan. Yá, señor, havreis sabido
la inclinacion, y amistad,
que desde mi tierna edad
à las letras he tenido,
Trabajos, penas, y daños
por saber no perdóné:
tantas ciencias estudié,
quantas permiten mis años.
Solo, por no haver hallado
quien me dè preceptos de ella,
entiendo menos de aquella
que enciende mas mi cuidado:
esta es la Nigromancia,
en que se que sois tan diestro,
que teneros por Maestro
el mismo Merlín podria.
Esta intencion me ha traído
à buscaros: yo se bien,
que os pido mucho, y tambien
se, que nada os he servido;
mas à las sangres famosas
tocan difíciles hechos,
y à los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas;
y vuestra palabra estoy

cierto de que ha de obligaros;
y el ver que podeis fiaros
de mí, pues sabeis quien soy.

Ill. Don Juan, no os quiero negar,
que se el arte, que usar de ella
es culpa, mas por sabella
à nadie vi castigar;
mas puesto que entrambos Fueros,
como sabeis, han vedado
el enseñarla, escusado
quedaré de obedeceros;
que al amigo pienso yo
que han de pedirse las cosas
grandes, y dificultosas,
mas las ilicitas no:
que aunque fois tan Cavallero,
y obligarme pretendéis,
quizà vos mismo seréis
el que me culpe primero:
que qualquier delito nace
con tal fealdad, y tal pena,
que aquel mismo le condena,
à cuya instancia se hace.

Juan. Basta yá, que estoy corrido
de vuestro injusto temor;
en hombres de mi valor
què ingratitud ha cabido?
Ojalà venga ocasion,
en que os muestre la experiencia
la honrada correspondencia
de este hidalgo corazon,
que, Don Illán, vive Dios:
que he de sentir yo primero
los golpes del duro azero,
que las amenazas vos.
Demás, de que mostrar miedo
del castigo, es no querer;
què Juez se ha de atrever
à Don Illán de Toledo?
No por injustos recelos
de enseñarme os escuseis,
que si tal merced me haceis,
testigos hago à los Cielos
de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser
mi hacienda, vida, y poder,
quanto valgo, y quanto soy.

Ill. Vencido de vos me veo:

fores

forzoso es, Don Juan, serviros,
y à qualquier precio cumpliros
un tan ardiente deseo.

Juan. Los pies, Don Ilàn, ospido.

Ill. Levantad, que me ofèndeis:
mirad, que no os olvidéis
de lo que habeis prometido.

Juan. Mi valor, y calidad
havrè entonces olvidado.

Ill. Con el aumento de estado,
y la mudanza de edad,
mas de alguno conoci,
que la memoria perdiò.

Juan. Si el mundo mandare yo,
vos me mandareis à mi:
y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe.

Ill. Presto la verdad verè *ap.*
de vuestros ofrecimientos.

De esto que hago por vos,
el secreto es escufado
encargaros. *Juan.* Si un pecado
es el que hacemos los dos,
siendo igual el riesgo mio,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara:
solo mis secretos sio

(que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me haceis)
de este criado que veis,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante,
y otras partes, despues
de graves sucesos, es
un sepulcro de diamantes;
mas no penseis, que bastara
el conocer su sugeto
solo, para que el secreto
de este caso le fiara,
si no me fuera forzoso,
por ser èl el instrumento
por quien consigo este intento,
de que estoy tan deseoso.

Ill. Pues como? *Juan.* Porque èl tambien
es à la Magia inclinados;
y sabiendo mi cuidado,
no sè por donde, ò de quien
tuvo noticia, que vos

la sabeis, y me diò el punto:

Ill. Los oraculos barrunto, *ap.*
que os instruyen à los dos,
por Blanca, que os quiere bien:
mis archivos penetraris.

Pues de èl vuestro honor fiais,
yo puedo hacerlo tambien.

Juan. Besa al señor Don Ilàn
los pies por tanta merced.

Trist. Yo os los beso; mas creed,
que aunque es sirviente Tristán,
es, al menos, bien nacido:
y esto à mi credito sobra,
que en qualquier tiempo la obra
à su dueño ha parecido.

Ill. En mi Estudio, pues, entrad,
mis libros os mostrarè.

Juan. Vamos. *Ill.* Presto probarè *ap.*
tu secreto, y tu verdad.

Sale un Page.

Page. Ahora entrè en el zaguan
el potro de Andalucía,
que à Madrid tu hermano embia:

Ill. Baxemosle à ver, Don Juan,
que el Estudio vereis luego.

Juan. Vamos. *Ill.* Por su ligereza,
por su ardor, y su belleza
le llaman hijo del fuego. *Vase*

Trist. Vender puedes alegría.

Juan. Yà lo roco, y no lo creo.

Dos cosas que mas desto
se me cumplen en un dia,
que Ilàn la Magia me enseña;
y Blanca me hace favor.

Trist. Si yo salgo Encantador
no dexo à vida una Dueña. *Vanse*

*Sale Blanca huyendo de D. Enrique, Lucia,
y Charòn.*

Blanc. Ay de mi! traicion. *Enr.* Señora,
si el adoraros lo ha sido,
la mayor he cometido;
nadie como yo os adora.

Blanc. Dexad lisonjas aora,
que la cabeza, ay de mi!
del vando contrario, aqui
à darnos la muerte entrò.

Enr. A daros la muerte no,
à buscar la vida si.

Blanc.

Blanc. Llama à mi padre. *Enr.* Si darme la muerte, Blanca, queréis, con solo un rayo podeis de vuestros ojos matarme.

Blanc. El yelo intenta abrasarme: Quando entratéis como, ò quien os diò la traza? *Enr.* Mi bien, buscando vuestro favor abrió la puerta mi amor, que cierra vuestro desden. Solicitando, señora, esta ocasion, que ha querido, de mis males condolido, ofrecerme el Cielo aora, este pecho, que os adora, rompiò las dificultades de vandos, y enemistades, que si me arriesgo à morir, que mas morir, que sufrir amando, vuestras crueldades?

Luc. Aora gallas razones, à *Enrique* quando re ofrece el cabello la ocasion? llega, que en elle me van cinquenta doblones.

Esto sí. *Blanc.* Si te dispones, grossero, à descomponerte, llamarè à mi padre: advierte.

Enr. Venga, que oy tendrà mi amor, ò de tus manos favor, ò de las tuyas la muerte.

Luc. El està loco sin duda: que es esto? suelta, desvia.

Enr. Quanto crece, gloria mia, mas vuestro rigor cruel, tanto mas me abraço en él.

Blanc. Ardo en rabia. *Enr.* Yo en amor.

Luc. Triste de mí! mi señor.

Blanc. Mi padre? *Luc.* Y Don Juan con él.

Blanc. Ay Cielo! escondete presto, Enrique, tras un estante.

Enr. No temas. *Blanc.* De fiel amante me daràs indicio en estos mira, que mi estado honesto opinion puede perder, y sin mi culpa caer torpe nota en la honra mia.

Enr. Si esconderme es cobardia, es sineza obedecer,

Chac. Si señor, que à toda ley, en ocasion tan estrecha, no ay cosa como evitar escrupulos de conciencia.

Retiranse al paño, y salen Don Illán, Don Juan, Frisbán, y Perez.

Ill. Que os dice el hijo del fuego?

Juan. Que echò en la naturaleza quanto su saber alcanza, y quanto pueden sus fuerzas.

Il. Desde Cordova lo embiò mi hermano, que lo presenta en la Corte à cierto amigo.

Juan. Darfe al Rey mismo pudierò, y mas si acaso las obras con el talle se conciertan.

Il. Probemoste, si os agrada.

Juan. Mi voluntad es la vuestra.

Il. Mientras el señor Don Juan vè mis libros, adereza, Perez, el hijo del fuego.

Per. Que aderezo? *Il.* De gínetá.

Per. Voy, señor. *Il.* Avisa luego vase que aderezado le tengas.

Blanc. Por no dàr à Don Juan zelos, le rogùe que se escondiera.

Luc. Bien has hecho, que no es justo, aunque tantas faltas tenga, pagar mal su amor: con esto la obligo à acordarse de ellas.

Il. Aqui estàs, Blanca? *Blanc.* Ya sabes, señor, que mas me deleytan tus libros, que mis labores.

Juan. Ay, soberana belleza! pimpollo, al fin, de tal arbol: con la hermosura, y la ciencia quitareis, Blanca divina, la adoracion à Minerva.

Il. A Blanca le falta todo: dexad de desvanecerla, y à los libros atended: los Autores, y materias sus titulos os diràn.

Juan. Verlos quiero. *mira libros.*

Trist. Aqui comienzan tus gustos.

Il. Oye, Lucia. *hablala aparte.*

Trist. Aqui està Merlin? que pieza! con gran cuidado te mira

Doña Blanca.

Juan. Ay, dulce prenda!

Luc. Esto ha pasado: él está
trás un estante.

III. Oy mi ciencia *ap.*
maravillas ha de obrar.

Luc. Tristán, como no me cuentas
què enredos son estos? *Trist.* Calla:
quando à la noche te vea
te dirè mil novedades;
aora basta que sepas,
que oy hallegado à Toledo
un pesquisidor de viejas,
que sabiendo el Rey, que son
difuntos que se menean,
y que dentro de sus cuerpos
andan sus almas en pena,
manda, que las desencanten,
y que sirvan en la guerra
para parches sus pellejos,
sus huesos para baquetas.

Luc. Pobres de ellas. *III.* Bien está *ap.*
trazado de esta manera:
darie quiero por encanto,
y magicas apariencias
riquezas, honras, y officios
para probar sus promesas;

Escribe en un papel.

y con estos caractères,
efecto quiero que tenga.

Sale un Page.

Pag. Señor Don Juan, un hidalgo
forastero, por las señas,
por vos llegò preguntando,
y vuestra licencia espera
para hablaros, porque os trae
de mucho gusto unas nuevas.

Juan. Aguarde. *III.* Si son de gusto,
no dilateis el saberlas:
entre, si licencia dais.

Juan. Entre, pues vos dais licencia.

Pag. Entrad, hidalgo. *III.* Mis artes *ap.*
migmomaticas empiezan
à obrar en esto.

Sale un Caminante con un pliego.

Camin. Quien es
aquí Don Juan de Ribera?

Juan. Yo soy. *Camin.* Pues deme los pies,

y albricias vuestra Excelencia.

Juan. Alzad, y mirad que errais,
segun el estilo muestra,
por el nombre la persona.

Trist. ap. Excelencia dixo: *Camin.* Fuera
pedir albricias locura,
à no ser tales las nuevas,
que à essa duda os obligaran;
mas las cartas de creencia
bastarán aseguraros, *dale un pliego.*
lo que no puede mi lengua.
Marquès de Tarifa sois,
que aunque imposible os parezca,
la parca sabe cortar
en un punto muchas hebras.
Entrò en casa del Marquès
mi señor, que el Cielo tenga,
ayre tan inficionado,
tan enojada influencia,
que èl, y un hermano, en tres días,
y un hijo (quien tal creyera)
fueron excelsos Marqueses,
y fueron humilde tierra.
La Marquesa mi señora,
aunque lastimada, cuerda,
hizo Junta de Letrados,
y mirando bien en ella
la ereccion del Mayorazgo,
y el arbol de los Riberas,
hallaron, señor Don Juan,
todos conformes, que es vuestra
la successión del Estado,
que por muchos años sea;
y al punto con essa carta,
el parabien, y las nuevas
me despachò por la posta
mi señora la Marquesa.

Trist. Què grandicha! *Blanc.* Loca estòy.

III. Goze, señor, Vuecelencia
por mil años el Estado.

Juan. El señor Don Illàn crea,
que serà para servirle
qualquier aumento que tenga:

III. Yà me hablais de impersonal?
presto el defengaño empieza. *ap.*

Blanc. Mil norabuenas os doy,
señor Marquès. *Juan.* Blanca bella,
para bien vuestro serà

quans

quanto valga , y quanto pueda.

Enr. Zelosa embidia me abrasa. *ap.*

Trist. Señor , bien es que merezca
quien tus pies besò merced,
besartelos Excelencia.

Juan. La mano te doy. La carta
leo con licencia vuestra.

Blanc. Quien tal creyera? *Luc.* Tristán,
aora darasme audiencia?

Trist. Si , que mudanzas de estado
no mudan naturaleza;
mas el modo de tratarnos
solo destajar quisiera:
hablaràsme de Vusia.

Luc. Pues tu què titulo heredas?

Trist. Aora hablemos de vos
para evitar diferencias.

Juan. Mi dicha es ciertas y pues fuisteis
vos de ventura tan cierta
mensajero , las albricias
me pedid , que daros pueda.

Camin. De Camarero servi
al Marquès difunto , premia
con esse officio mi fe.

Trist. Camarero ? pues què dexas
para. *Juan.* Tristán , tu has de ser
mi Secretario , que es fuerza,
pues tengo tan conocido
tu secreto , y tu prudencia.
Vos sois yà mi Camarero.

Camin. Mil años mi dueño seas.
Yà con fantastico cuerpo *à Illàn*
he obedecido à la fuerza
de tus conjuros , Illàn,
mira si otra cosa ordenas.

Ill. Que profigas la ilusion,
que le ha obligado à que crea,
que es de Tarifa Marquès,
hasta que de sus promesas
el engaño , à la verdad
me descubra la experiencia,
que como veràs aora,
tengo de hacer la primera.
Quando derramais mercedes, *à D. Juan*
bien es que parte me quepa;
y así , en albricias , señor,
de que tan dichosa nueva
tuvisteis en esta casa,

y en fe de vuestras promesas,
os suplico , que el Gobierno
de vuestro Estado merezca
un hijo , que en Salamanca
estudia Jurisprudencia,
y està en Madrid pretendiendo;
porque en esse officio pueda
habilitar su persona,
y servir à Vuecelencia,
para que con su favor,
y dàr alli de sus letras
testimonio , à alguna Plaza
su Magestad le promueva.

Juan. Don Illàn , no ha de faltar
tiempo , y lugar en que pueda
manifestaros mi amor,
y cumpliros mis promesas.
El Gobierno de mi Estado,
para tan ilustres prendas
como las de un hijo vuestro,
es ocupacion pequena;
fuera de que en Salamanca
tuve un Ayo , à quien con ella;
de sus antiguos servicios
darè justa recompensa;
y para que echeis de ver,
que mi corazon desea,
que en pretensiones mas altas
probeis mi amor , y mis fuerzas;
puesto que me parto al punto
à Madrid , porque à su Alteza
bese la mano , y le dè
de mi nuevo Estado cuenta,
y en Toledo teneis vos
menos gustos que pendencias
con estos Vandos sangrientos,
con estas civiles guerras,
os pido , por vida mia,
y por la de Blanca bella,
que os partais con vuestra casa
luego à Madrid , porque pueda
dàr à vuestros mismos ojos
de mi aficion experiencia;
y tambien , porque de vos
el arte que he dicho aprenda;
pues à assistir en la Corte
el nuevo estado me fuerza.

Ill. Señor? *Juan.* No me respondais:

yo voy à partirme : sea,
 señor Don Illán, partiros
 luego träs mi la respuesta:
 y vos, sed en este intento,
 Blanca hermosa, mi tercera,
 que de vos he de quexarme
 si vuestro padre se queda. *Vase*

Trist. Marcha à la Corte, que allí
 tu Secretario te espera. *Vase*

Blanc. Seguiräte el pensamiento, *ap.*
 dado que el alma no pueda.

Ill. Pues, Blanca, què dices de esto?

Blanc. En què duda te aconsejas,
 donde no dexa eleccion
 à la voluntad la fuerza?
 precepto fue, que no ruego
 el del Marqués, y pudieras
 solicitar codicioso
 lo que la fortuna ordena;
 pues fuera de que el Marqués
 podrá en Madrid quanto quiera,
 de los Vandos de Toledo
 hayes la inquietud sangrienta.

Ill. Y à os entiendo, amor os guia: *ap.*
 supuesto que tu no quieras
 ser, dando la mano à Enrique,
 iris de tanta tormenta,
 irè à la Corte. *Blanc.* Yo he hecho
 à mi corazon violencia;
 mas solas pueden mudar
 la inclinacion las Estrellas.

Enr. Hà, cruel! *Blanc.* Oye, Lucia. *Vase*

Ill. O serà vana mi ciencia, *ap.*
 è ban de hacer los desengaños;
 que à quien amas aborrezcas
 en los minutos de un hora:
 que en solo el tiempo que resta
 para enfillar el cavallo,
 con las artes hechiceras
 he de cifrar muchos dias,
 y epilgar muchas leguas
 en la esfera de esta casa,
 y à quantos estàn en ella,
 sin salir de sus urbrales,
 les tengo de hacer que vean
 en varias tierras, y casos
 la prueba de las promesas. *Vase*

Camín. Facil es quanto emprehendieres

à mi poder, y à tu ciencia. *Vase*

Enr. Lucia? *Luc.* Don Enrique,
 este no es tiempo de quejas,
 sino de huir el peligro
 de que mi señor os vea.

Enr. Quando muero sin remedio,
 que peligro havrà que tema?

Luc. Idos, por Dios, idos presto;
 antes que mi dueño buelva,
 y apelad à mi cuidado
 de tan duras esquivizas,
 pues yo vuestro bien deseo.

Enr. Este consuelo me queda:
 à la Corte irè siguiendo
 su crueldad, y su belleza,
 hasta vencer sus rigores,
 ò morir entre mis penas.

Luc. Bien hareis, idos. *Enr.* Mi vida
 en tus manos se encomienda.

Luc. Que engañada confianza! *ap.*
 bolviò fortuna la rueda.

Viva el Marqués: y à las doblas
 desprecio, que mas me llevan,
 que possession de merced,
 esperanzas de Excelencia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por puertas diferentes Don Illán, y
 Don Enrique.*

Ill. Don Enrique, vos aquí?

Enr. Y vos aquí, Don Illán?

Ill. Mis pretensiones daràn
 respuesta en esto por mi.

Enr. Pareceos, que vivo yo
 ageno de pretender?

Ill. Al que honor, y de comer
 en su Patria el Cielo diò,
 como à vos, nunca pensara
 que por servir, y rogar,
 sufrir, temer, y esperar,
 el quieto gozar trocàra.

Enr. Esta, Don Illán, creed,
 que era moral eleccion,
 pero la humana ambicion
 es una hidropica sed:
 Quien ha tenido reposo
 en el mas feliz estado?

y quien fiera desdichado,
 si se juzgara dichoso:
 demás de esto, como puedo
 dexar de seguir mi norte:
 si Blanca vino à la Corte,
 yo què he de hacer en Toledo:
 la causa hermosa, à quien Dios
 hizo en mi tan eficaz,
 que por ella en dulce paz
 me reconciliò con vos,
 no serà eficaz tambien,
 para que dexè por ella
 mi Patria: Patria es aquella
 donde tiene amor su bien.
 Dadme, que à los elementos
 sus centros se les mudàran,
 que al punto desampàran
 sus conocidos asientos.
 Blanca es el centro, ay de mi!
 en quien vivo, y por quien muero,
 y el Cielo movil primero,
 que me lleva tras de si.
 No me impiden que la siga
 sus desdenes inhumanos,
 que es honra morir à manos
 de tan valiente enemiga.
 Suyo soy, suyo he de ser,
 que pues yà me he declarado,
 no queda partido honrado
 sino morir, è vencer.

III. Don Enrique, pues sabeis
 que estoy yo de parte vuestra,
 aunque tan dura se muestra,
 Blanca, no desconfeis;
 porfiad con sufrimiento,
 y obligad con firme fe,
 que, ò mäs libros quemarè,
 ò alcanzareis vuestro intento.

Enr. Otra vez os he escuchado,
 esso mismo, Don Illàn,
 mas vuestras obras me dan
 indicios de otro cuidado:
 que si darne à Blanca es
 la intencion vuestra, decid,
 como con ella à Madrid
 venis, siguiendo al Marquès:
 como quereis que colija
 de esto mi bien, Don Illàn:

y en Toledo què dirèis;
 de quien pobre con su hija
 sigue à un Marquès, no pudiendo
 ignorar, pues nadie ignora,
 que Don Juan à Blanca adora?

II. Don Enrique, yo me entiendo:
 sabeis que Toledo soy?

Enr. Y que nadie en calidad
 os excede. III. Hasta la edad
 anciana en que zora eltoy,
 sabeis que ay ga yo sufrido
 un escrupulo en mi honor?

Enr. De nobleza, y de valor
 sè que un espejo haveis sido.

III. Y en quanto à prudente, y sabio:
 en què opinion me teneis?

Enr. El nombre quitado haveis
 à Numa, y à Quinto Fabio.

III. Y qual darà de los dos
 mas acertado consejo,
 yo con muchas letras viejo,
 ò mozo, y sin ellas vos?

Enr. Don Illàn, no me tengais
 por tan ciego en mi ignorancia;
 que no entienda la distancia
 con que en todo me ganais.

III. Pues si sabe mas el loco
 en su casa, que en la agena
 el cuerdo, por què condena
 al sabio el que sabe poco:
 por el honrado, y discreto
 siempre està la presumpcion:
 jamàs acuseis la accion
 hasta ver de ella el efecto.
 A mi el recelar me toca
 si hablarà Toledo, ò no:
 siad, que à su tiempo yo
 le sèpa tapar la boca.
 Tanto por yerno os deseo,
 como à Blanca vos: callad,
 y el orden que os doy guardad,
 si en pacifico Hymeneo
 la amistad de entre los dos
 ver confirmada quereis,
 y jamàs aconsejeis
 à quien sabe mas que vos. Vase

Enr. Son trazas tuyas, amor,
 à una esperanza perdida

dár vida , porque la vida
 de materia à tu rigor?
 Quando el defengaño veo,
 quando Blanca me aborrece,
 como remedios ofrece
 Don Illán à mi deseo?
 Dicen que es Magico; bien:
 En la Magia ay potestad
 de obligar la voluntad,
 y hacer favor el desden:
 No ; mas puede en las criaturas
 fingir varios accidentes,
 puede imitar los ausentes
 con fantásticas figuras:
 puedènos representar
 en una hora muchos años,
 y que vè Pueblos estraños
 el que se està en un Lugar;
 y así , pues al alvedrio
 la causa extrinseca mueve
 para que elija , ò repruebe,
 que podrà poner confio,
 con engaño , ò con verdad,
 Don Illán en los sugetos
 tales gracias , y defectos,
 que muevan la voluntad;
 pero como he de creer,
 que para este intento importe
 traer à Blanca à la Corte
 áras el Marqués? puede ser?
 pero què estoy discurrendo?
 ciego , y confuso me aflijo
 con dudas: èl no me dixo,
 Don Enrique , yo me entiendo;
 ò mis libros quemarè,
 ò alcanzareis vuestro intento?
 no es noble? pues, pensamiento;
 ceda la duda à la fe:
 guardar sus ordenes quiero,
 y creer que cumplirà
 la palabra que me dió,
 como tan gran Cavallero;
 èl sabe el modo importante:
 ni el criado à su señor,
 ni al que sabe , el ignorante;

Sale Chacòn.

Chac. Albricias, señor, te pido;

Enr. Yo las mando: habla, *Chacòn.*

Chac. De la Cruz del Gran Patron
 la merced ha ya salido.

Enr. Que picon, necio, me has dado!

Chac. Verdad es por Dios. *Enr.* Pensè
 que del dueño de mi fe
 me dabas algun recado.

Chac. A lo menos , puede ser
 que à su esquivo corazon
 esta nueva de ocasion
 de comenzarte à querer,
 y por servirte , dió ya
 noticia de ello à Lucia.

Enr. Luego la enemiga mia
 yà lo labrà. *Chac.* Claro està.

Enr. Ven, que visitarla quiero,
 para ver si en su crueldad
 han causado novedad
 estas nuevas. *Chac.* Yo lo esperè;
 aunque gran dicha seria,
 que està por el Cielo el mar.

Znr. Como? *Chac.* Empecè à requebrar;
 como trazaste , à Lucia,
 y hablème con mas desden,
 que te trata Blanca à ti.

Znr. Desdicha aprendes de mi.

Chac. Que anda de amores tan bien
 con Tristán , sospecho yo,
 Secretario del Marqués,
 que yà es Don Tristán, despues
 que su amo enmarquesò;
 y como à privar empieza
 con el Rey Don Juan, y tratè
 de dár la mano à tu ingrata,
 efecto de su belleza,
 de fuerre ha buuelto el juicio
 de las dos la vanidad,
 que tienen mas gravedad
 que un ruin puesto en oficio.

Znr. Hà, Cielos! mas què me aflijo;
 vamos, que no desespero,
 que es Don Illán Cavallero,
 y cumplirà lo que dixo. *Vanse*

Salen Blanca, y Lucia.

Luc. Yà te juzgo Excelencia,
 y yà en el rico estrado,
 de columnas de plata rodeado;
 contemplo tu presencia

con

con tan rara hermosura,
 que juzguen corta tu mayor ventura:
 ya en la cubierta filla,
 concha feliz de perla tan preciosa,
 te miro acompañar de la quadrilla
 noble, sirviendo, y trabajando ociosa,
 de cien Gentiles-hombres,
 que solo alcanzan dones en los nombres:
 y á te pinto. *Blanc.* Ay, Lucia!
 que diestra supo la fortuna mia
 á tan feliz suceso
 oponer el infausito contrapeso!
 Qué importa que en sereno, y claro día
 el leño alado, y leve
 amigo viento en mar tranquilo lleve,
 si en la noche vecina, *(mina)*
 que embuelta en sombras de terror ca-
 Neptuno embrabecido,
 y airado Boreas, con feróz bramido
 amenazan su naufraga ruina:
 Qué importa que el Pabón, desvanecido
 con los matizes de luciente pluma,
 arrogante presuma,
 si entre la pompa vana
 de la rueda inconstante,
 las bassas de la maquina liviana,
 que en forma inelegante
 á los ojos se ofrecen,
 ruedas deshacen, pompas desvanecen?
 Qué importa que me anime
 el aplauso sublime
 del trono yá vecino,
 si en medio de estas glorias,
 importunas memorias
 de las deformes faltas que imagino
 en mi esposo esperado,
 mezclan azibar al mejor bocado?
Luc. No puede dar el suelo
 felicidad colmada;
 mas esfuerza el consuelo,
 que tu fuerte aun así será embidiada.
 No me atrevo á decirlo, que fue engaño,
 y así pretendo reparar el daño: *ap.*
 Señora, el Marqués viene.
Blanc. Ay, mi Lucia!
 la turbacion del alma lo decia:
 poder de amor extraño,
 que por mucho que digo

al alma los defectos que padece,
 tanta conformidad tiene conmigo,
 que al punto que á la vista se me ofrece,
 con impetu violento
 me abraza, y arrebatá el pensamiento.

*Salon Don Juan, y Tristán de
 Cortesano.*

Juan. Hermosa Blanca! *Blanc.* Señor?

Juan. Gracias doy á mi ventura,
 que puedo ver la hermosura,
 centro de mi firme amor:
 como en la Corte os hallais?
 haos pagado agradecida,
 con lifongera acogida,
 la presumpcion que le dais?

Blanc. Si en ella habeis alcanzado
 con el Rey tanto favor,
 como se ha de hallar, señor,
 quien tiene en vos su cuidado?

Juan. Como quien sois me pagais
 con gloria no merecida,
 y viendo á riesgo mi vida,
 piadoso aliento me dais;
 mas de un bien tan soberano
 duda la verdad mi amor,
 y en prueba de esse favor
 pediros quiero una mano.

Blanc. Permitir puede á sus ojos
 la doncella recatada
 mostrar del alma abrasada
 mudamente los enojos:
 bien puede con la aficion
 dar á la lengua licencia
 para explicar la dolencia
 que padece el corazon;
 pero la mano, señor,
 al talamo reservada,
 que ántes dá de liviandad
 mas indicio, que de amor.

Juan. Al talamo? *Blanc.* Caso es llano?

Juan. Luego el favor que me dais
 no es porque mi amor pagais,
 mas porque esperais la mano?

Blanc. Luego algun tiempo os dió
 vuestro altivo pensamiento,
 que puedo sin esse intento
 haceros favores yo?

Juan. Luego fuera cosa extraña,

que

que le hicierades favor,
 En esta ley, al amor,
 Blanca, de un Grande de España?
 Acafo olvidais, que soy
 Marqués de Tarifa? *Blanc.* Pues
 dierais yo, à no ser Marqués,
 ella esperanza que os doy?

Juan. Pues yo. *Blanc.* Batta, que no quiero
 ver mas vuestras falsedades;
 quien coteja calidades,
 no es amante verdadero.
 Si yà con el nuevo estado
 teneis nuevo pensamiento,
 si os dà desvanecimiento
 el veros del Rey privado;
 advertid, que sois, Don Juan,
 si es que os habeis parecido
 grande para mi marido,
 chico para mi galan:
 y con la sangre que heredo,
 pueito que tan pobre estoy,
 os puedo honrar, que yo soy
 Doña Blanca de Toledo.

Juan. El mundo lo sabe así.

Blanc. Pues si os igualo en nobleza,
 quando suplais la pobreza,
 por tenerme amor, en mi,
 yo suplo en vos, porque os veis
 entre fortunas tan altas,
 Marqués, las secretas faltas,
 que yo callo, y vos sabeis. *Vase*

Juan. Qué faltas? Oye.

Vase tras ella.

Luc. Detente, señor, y mira.

Trist. Descortes,
 necia, grosera, al Marqués
 le ponés inconvenientes?

Luc. Salir mi señor podría.

Trist. Hallarà, que un gran señor
 hace à su hija el amor,
 y un Secretario à Lucia.

Luc. Y lo pondrà Don Illan
 en sus Armas? suelta. *Trist.* Espera,
 que otra vez la quadra afuera
 hablando los dos estàn:
 dexalos, hagante amigos
 à solas, que los terceros
 entre amantes verdaderos

son importunos testigos.

Luc. Aquí saben mi quimera. *Trist.*

Aparta. *Trist.* Qué loco intento!

No sabes el mandamiento
 de no estorvaràs? grosera,
 tente, y gocemos los dos
 la ocasion: tus brazos quiero:

Luc. Mi esposo has de ser primero
 que los gozes. *Trist.* Tambien vos,
 como Blanca con mi amo,
 apellidais casamiento?

A qualquier embestimiento

no ay fino Iglesia me llamo?

No sois bobas à fe mia,

el demonio os la demande:

Doña Blanca aspira à Grande,

y à Secretaria Lucia.

Luc. Jesus, señor Don Tristán,
 qué gran cosa! pues quien es
 Secretario del Marqués,
 fue lacayo de Don Juan.

Trist. Plebeyo remordimiento,
 detraccion irracional:

Acafo está el hombre mal

en las honras el aumento?

Dí, qué pretende, Lucia,

del mas pequeño al mayor,

fino acrecentar su honor?

ser mas, y mas cada dia?

Pues si es digno de alabanza

quien consigue lo que emprende,

tambien al que honor pretende

han de alabar, si lo alcanza.

Pregunto yo: Quien tendrá

mas honra, à tu parecer,

quien era lacayo ayer,

y oy es Secretario yà,

ò la abarida persona

que se está en un mismo estado;

frégona el año pasado,

y ogaño tambien frégona?

Luc. No me frégonize tanto,

ni piense desvanecido,

que un don tan recién nacido

puede à nadie dar espanto.

Trist. Remoqueticos al don?

huelgome, por vida mia;

mas escuchame, Lucia,

que

que he de darte una leccion,
para que puedas saber,
si à murmurar te dispones,
de los pegadizos Dones
la regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reciente
la nobleza como el Don,
diera à tu murmuracion
causa, y razon suficientes;
pero si sangre heredè
con que presuma, y blafone,
quien quitarà que me endone
quando la gana me dè?

Què es Don? y què significa?
es accidente del nombre,
que la nobleza del hombre
que le tiene nos publica;
pues aora pregunto yo:
Un Habito es cosa fea
ponerse, quando sea
viejo un Cavallero? no;
luego si es noble, es bien hecho
ponerse Don siempre un hombre,
pues es el Don en el nombre,
lo que el Habito en el pecho.

Luc. Agudo has argumentado:
mas, ay de mi! Don Illàn;
no lo dixè yo, Tristán?

Trist. Hablando los ha pescado:
ella se aparta, y los dos
vienen àzia acà. *Luc.* No sea;
que à mi contigo me vea
mi señora: à Dios *Trist.* A Dios, *Vase*

Salen Don Juan, y Don Illàn.

Juan. A cumplir mi obligacion,
noble Don Illàn, venia,
y de la Nigromancia
oir la primer leccion,
y encontrè, por mi ventura,
la bella Blanca al entrar,
y obligòme à reparar
su desigual hermosura:
veaisla como deseo.

Trist. No pienso que bien le està. *apè*

Ill. Para serviros serà
su mas venturoso empleo:
el cuidado os agradezco
de venir à honrar mi casa,

merced, que el limite passa,
señor, de lo que merezco:
quanto à la leccion, no puedo
serviros, si bien querria,
hasta que mi Libreria
venga à Madrid de Toledo:
No os la he de dar hasta ver *apè*
de mi intento la experiencia.
Entre tanto, Vuecelencia
bien se puede entretener
en el dulce endiosamiento
de la dichosa privanza,
que con vuestro Rey alcanza,
y siempre vaya en aumento.

Juan. Vos, Illàn, sois el Privado;
que es vuestra mi voluntad.

Ill. Dicen, que su Magestad
dos Habitòs os ha dado,
para que darlos podais
à quien gusteis. *Juan.* Oy me ha hecho
esta merced. *Ill.* Pues el pecho
liberal que me mostrais
pienso que se agravaria
si yo anduviesse jamàs
corto en pediròs, y mas
quando animan mi ofadìa
las promessas que haveis hecho;
en cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad
justamente satisfecho,
en una edad tan anciana,
que moverme apenas puedo;
troquè el ocio de Toledo
à la inquietud Cortesana.

Juan. Yà de vuestras dilaciones
me enfado; para mandarme,
es menester acordarme,
Don Illàn, obligaciones?

Ill. No por cierto, que ni de ellas
se olvida el que es principal,
ni para ser liberal
haveis menester tenellas.

Juan. Decid, pues, lo que quereis?

Ill. Lo que os suplico, señor,
es, que à mi hijo Melchor
el un Habito le deis.

Juan. Illàn, aunque en tales dones
no pone su Magestad

por su liberalidad
limites, ni condiciones,
se entiende tacitamente
por equidad, y razon,
que para los deudos son,
si del censor maldiciente
à las injurias quereis
que disponga las orejas,
y à las importunas queexas
de mis deudos. *Ill.* Vos sabeis,
que vuestra reputacion
à mis aumentos prefiero.

Juan. Fuera de que considero,
que tales insignias son
premios propios de Soldados,
y es Letrado Don Melchor:
figa, pues le hago favor,
la senda de los Letrados,
y avisadme en la ocasion,
porque hable à su Magestad,
y empiece mi voluntad
à pagar su obligacion.

Ill. El Cielo os prospere: *Juan.* A Dios.

Ill. Bien cumplis lo prometido, *ap.*
escusas, à quanto pido:
quien se fura de vos?
quando el encanto deshecho
os buelva al primer estado,
no direis, que no os ha dado
justo castigo mi pecho. *Vase*

Trist. Hizo paces tu enemiga?

Juan. No, *Tristàn*, y loco vengos.
dime tu, que faltas tengo,
para que Blanca me diga,
y o suplo en vos, porque os veis
entre fortunas tan altas,
Marquès, las secretas faltas,
que yo callo, y vos sabeis?
Dime, por que lo dirà?
declarame mis defectos.

Trist. Si dice que son secretos,
quien si no tu los sabrà?
por que no la hiciste à ella
que los dixesse? *Juan.* Intentèlo,
mas fue lo mismo, que al Cielo
querer quitarle una Estrella.

Trist. Algun testimonio fue
de qualquier lengua embidiosa:

nunca vi muger hermosa,
perfecta en lo que se ve,
que no oyèsse murmurar
de ella, que allà en lo secreto
padecia algun defecto,
difícil de averiguar:
esto mismo te sucede,
que por dichoso, y galan
embidias te imputaràn,
lo que la verdad no puede:
mas no te affijas, y fia,
que presto lo sepas yo,
porque jamàs le callò
secreto à *Tristàn* *Lucia*.

Juan. Bien dices, luego ha de ser
Trist. Y si en quanto al casamiento,
me examina de tu intento,
que tengo de responder?

Juan. Dexala, *Tristàn*, vivir
entre temor, y esperanza.

Trist. Como te va de mudanza?
atreveste à resistir
los combates de tu amor,
si Blanca da en estimarse,
y no quiere, sin casarse,
dar remedio à tu dolor?

Juan. Otro tiempo qualquier medio
aceptàra mi passion;
mas oy, como es la ambicion
del amor tan gran remedio,
tanto me llega à ocupar
la grandeza en que me veo,
que le dexa à mi deseo
en mi muy poco lugar,
y mas quando considero,
que aspira Blanca à mi esposa,
que aunque es tan noble, y hermosa,
es hija de un Escudero;
baltante desigualdad
en mi privanza, y grandeza,
para incurrir con su Alteza
en nora de liviandad,
y caer, quizà, con esso
de su gracia, que no dura;
con Rey que tiene cordura,
Privado de poco fesso.

Trist. Y à estàs del todo mudado;
que no se susren, señor,

las finrazones de amor
con las razones de estado.

Juan. Con todo traza, Tristán,
como venzan mis porfías.

Trist. Ya entiendo, esposo te enfrias,
pero abrasafte galan. *Vanse*

Salen Don Enrique, y Chacón.

Enr. Es el Marqués? *Chac.* Si señor.

Enr. Y que Don Millan pretenda,
quando esto miro, que entienda,
que da à mi intento favor!

Chac. Y aun siendo así, es dura cosa,
que dando entrada al Marqués
amante, quiera despues
darte à Blanca por esposa.

Enr. Sus fines no comprehendo,
pero quando mas me affijo,
me acuerdo de que me dixo:
Don Enrique, yo me entiendo;
y esfuerzo buelvo à cobrar,
confiado en su prudencia.

Chac. Pues porfia, y tèn paciencia,
què se pierde en esperar?

Enr. Dices bien: mi amada fiera
entro a ver. *Chac.* Y yo a Lucia.

Enr. En obligarla porfia,
que me importa que te quiera.

Salen Blanca, y Lucía.

Luc. A saber quedò Tristán,
si acaso te dixè yo
las faltas que èl me contò,
que tiene el Marqués Don Juan:
yo con recato, y cuidado
no le quise responder,
por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha pasado
con el Marqués, que de mi,
por la vida, no quisiera,
que a entender Tristán viniera,
que el secreto descubri.

Blanc. Lo que le dixè a Don Juan;
pero Don Enrique viene,
y un engaño me conviene:
donde tienes à Tristán?

Luc. En esse aposento queda.

Blanc. Pues sin que entienda que sè,
que èl puede verme, haz que estè
en parte, que oirme pueda

con Don Enrique. *Luc.* No entiendo
donde tus intentos van.

Blanc. En que no entienda Tristán,
que yo sè que me està oyendo,
eltriva un dichoso efecto.

Luc. Callo, y voyte à obedecer. *Vase*

Blanc. En lo demas, niega haver
descubierto tu el secreto.

Enr. Prevengo vuestro rigor,
señora, con avisaros,
que aunque me abrafo de amor,
solo vengo à visitaros,
y no à pedir os favor,
y así, espero que me oygais;
y pues que segura estais
de que os cante mi porfia,
le deis à la cortesía
lo que al amor le negais.
Como os trata de salud
Madrid?

Blanc. A vuestro servicio la tengo.

Enr. La multitud,
el cortesano bullicio,
la grandeza, y la inquietud
os ofende, ò os agrada?
Estais aqui mas hallada,
que en Toledo? *Blanc.* Novedad,
multitud, y variedad,
es confusa, no pesada.

Enr. Luego yà havreis olvidado
al gran Tajo, celebrado
por Manzanares, de quien
dixo un Cortesano bien,
que segun es abreviado,
y ardiente el turbio licor
que lleva en caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abrafo de calor,
echa de sí Manzanares:
podeis contenta trocar
por èl tanto cristal frio
como el Tajo ofrece al Mar?

Blanc. Sí, que vivo en el Lugar,
Don Enrique, y no en el rio.

Salè Lucía, y dexa à Tristán al paño.

Luc. Aqui estàs bien. *Enr.* Yo creía,
viendoos tan blanca, y tan fria
à un amor que abrafa el suelo,

que quien es hecha de yelo
en el agua viviria.

Luc. Ya te escucha. à *Blanca.*

Enr. No fue cosa
injusta, que yo creyera,
si os adoro por mi Diosa,
que quien es Venus hermosa,
dentro del agua viviera,
no fue. *Blanc.* Ved, que no guardais
la palabra, pues tratais
de vuestro amor. *Enr.* Ay bien mio!
en vano al furioso rio,
que al mar no corra mandais.
En vano queréis que dexé
el fuego de dar calor,
que es imposible mayor
mandarle que no se quexé
à quien se abraza de amor.

Blanc. Oye Tristán? *Luc.* Si señora.

Blanc. Don Enrique, no enamora
tanto a un pecho endurecido
el que se quexa ofendido,
como el que callando llora.
Hablando, y encareciendo,
què mas me podeis decir
del mal que estais padeciendo,
que lo que de vos entiendo
viendoos amar, y sufrir?

Enr. Pues con que ayais entendido
quanto estoy por vos perdido,
dichoso es yà mi cuidado,
porque està de ser pagado
may cerca el amor creído.

Blanc. Don Enrique, un firme amar,
servir, callar, padecer,
las fieras sabe amansar,
y obliga, si no à pagar,
al menos à agradecer;
y ni tan fiera naci,
ni humano ser recibí
de tan inhumano padre,
ni de tan barbara madre
blanco alimento bebi,
que al ruego no me enternezca,
que al llanto no me lastime,
que al mal no me compadezca,
que firmezas no agradezca,
y que finezas no estime.

el pasado disfavor
no fue porque vuestro amor,
Enrique, no agradecí,
sino por tocar así
su fineza en mi rigor.

Enr. Luego estais agradecida?

Blanc. Si, que me tiene obligada
el saber que soy querida,
y si cerca de pagada
està la aficion creida,
yo os comienzo yà à pagar,
pues os llevo à confesar,
que agradezco, por creer,
que llegar à agradecer
es el principio de amar.

Trist. Qué escucho?

Enr. Que merecí tal favor?

Blanc. Tristán oyeme? *Luc.* Señora, sí.

Blanc. Bien està: lleve de mi ap.
estas nuevas à Don Juan. *Vase*

Luc. Martelico? fulleria. à *Chacón.*

Chac. Oye, Señora Lucia.

Trist. Esto me faltaba aora.

Luc. Voy siguiendo à mi señoras:
veremonos otro dia. *Vase*

Enr. Loco quedo del favor.

Chac. Y con razon. *Enr.* Por mi vida,
que obra el viejo encantador.

Chac. Lo que yo entiendo, señor,
es, que saber tu querida,
que la Roxa Cruz te han dado,
obra tales maravillas.

Enr. Que Don Illán las ha obrado
por la Magia, yo he pensado. *Vase*

Chac. Creo en Dios à pies juntillas. *Vase*

Trist. Ay tan gran bellaqueria!

Salen Lucia.

Luc. Qué te santiguas? que vès?

Trist. Que Blanca engañe aun Marqués,
y aun Secretario Lucia?

Luc. En qué lo ves? *Trist.* En efecto,
Blanca quiere à Don Enrique.
Yà no me espanto, que aplique
à un galán, que es tan perfecto,
como el Marqués, tu señora,
mil faltas, que qual mayor,
que no tenerle à el amor,
quando à Don Enrique adora?

Luc.

Luc. Tristán, amor se precia de humildades,
no hallan lugar en él las ambiciones,
y con desvanecidas presumpciones
no caben amorosas igualdades.
Nunca conserva firmes amistades:
quien solo atento va a sus pretensiones,
y nunca de encontradas opiniones
vi resaltar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienas,
y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
ò no le engendren quejas los desdenes,
si siendo enamorado es ambicioso.

Trist. Lucía, no desmientas los engaños:
con frivolas razones mal fundadas:
dime tu, que las dos estais mudadas,
y acabarán con esso nuestros daños.
No son sucesos en el tiempo estraños
dos almas dividirse enamoradas:
esperanzas son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.
Siquiera porque fuimos yà queridos,
habladnos claro, que por mas impia
tengo la pena que se dà penada:
si nos quereis dexar agradecidos,
decid, mudado se han Blanca, y Lucía,
que vive Dios, que no se nos dà nada.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Tristán.

Trist. Señor, què es esto? què desigualdades
muestras en tus pasiones, siendo indignas
de un heroico varon las variedades?
Yo te vi yà abrasar por las divinas
partes de Blanca, y yà tu amor bañado
del Lete en las corrientes cristalinas;
y aora, quando en el feliz estado
de excelso Presidente de Castilla
el Rey con justo acuerdo te ha ocupado,
con que entendí, que la postrera astilla
de la flecha amorosa despideras,
pues la ambicion no sabe consentilla,
hallo, que convalecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frias
llamas brotar, que abrasan las esferas.

Juan. Tristán, no admires las mudanzas mias,
pues

La Prueba de las Promesas:

pues segun son las caùlas diferentes,
 yà tristezas producen , yà alegrías.
 Estos que notas nuevos accidentes,
 mas son de zelos imperus rabiolos,
 que impulsos del amor convalecientes:
 Porque ay favorecidos , ay zelosos,
 despierta el cuidadoso al descuidado,
 y desdichados ay , porque ay dichosos:
 Despues que los rigores han turbado
 el sereno semblante , que solia
 mostrar la hermosa Blanca à mi cuidado:
 despues que divertida , aspera , y fria
 conmigo , à Don Enrique mas se llega,
 tanto , quanto de mi mas se desvia;
 tan ardiente furor desafossiega
 mi pecho , tan del todo me enloquece,
 no sè si ciego amor , si embidia ciega,
 que solo al mal que el corazon padece
 remedios busco , y solo el pecho mio
 amorosas venganzas aperece.
 Apenas me resuelvo al desvario,
 quando me ocurre un mar de inconvenientes;
 y me detengo en èl , si no me enfrio:
 miro , que por caminos diferentes
 corre Blanca à su honor , yo à mi deseo,
 impedidos de varios accidentes:
 Ella , sin los contratos de Hymeneo,
 no quiere dàr remedio à mi cuidado,
 es noble , razon tiene , yà lo veo:
 Yo viendo la grandeza de mi estado;
 el alto officio , la feliz privanza,
 con que hasta el Cielo el Rey me ha levantado;
 como sigue tormenta à la bonanza
 en el mar de la vida , y la fortuna
 solo sabe ser firme en la mudanza,
 quisiera , pues mis pies huellan la Luna;
 poner un clavo à la boltaria rueda,
 y al fragil edificio una columna,
 emparentando agora con quien pueda
 prestar à mi defensa un muro fuerte,
 quando à mi dicha adversidad suceda.

Trist. Alta razon de estado. *Juan.* De esta suerte
 se caulan las mudanzas que condenas.

Trist. Supuesto , pues , que no has de resolverte
 à dar la mano à Blanca , y que tus penas
 aumenta Enrique , para tu fosiiego
 en tanto daño , què remedio ordenas?

Juan. Quitar la causa que acrecienta el fuego:

Tristi

Trist. Como? *Juan.* Con la ambicion, y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor mas ciego.

Trist. En tí lo verifica la experiencia.

Juan. De la Encomienda de Leon ha hecho
merced à Enrique el Rey; si la Asistencia
le bago dar de Sevilla, y o sospecho,
que él à mas rico casamiento aspire,
y à mí su ausencia me mitigue el pecho.

Trist. Industrioso es amor. *Juan.* Porque respire
entre tanto el volcán en que me abraço,
traza, *Tristan*, como yo hable, ò mire
fiquiera el sol de Blanca, cuyo ocafo
es de mi vida fin. *Trist.* De esta manera
hablas, señor? ya sales de tu passo?
braba labor ha hecho la zelera!
mas di, quieresla ver secretamente
de noche? *Juan.* Sí, *Tristan.* *Trist.* Quien tal creyera?
Pues, y la autoridad de Presidente?

Juan. La de un Rey es mayor, y disfrazado
dexa el dorado Trono, si amor siente:
demàs, que en el secretoirè fiado.

Trist. Plegue al Cielo, que quiera darte audiencia
Blanca. *Juan.* Apelo à tu ingenio, y tu cuidado?

Trist. Trazas no faltaràn, y diligencia,
mas tiensla ofendida, y eshonrada.

Juan. Què puedo hacer? *Trist.* Armarte de paciencia;
pero Don Illan viene. *Juan.* Ya me enfada
este viejo con tanto dilatarne
el Arte, que es de mí tan deseada:
todo es pedirme, todo es acordarme
mis promessas, que neciamente espera
al cumplimiento de ellas obligarme,
antes de darme la lección primera:
escusame con él. *Trist.* Tu justo enfado vase
con esso entenderà. Quien tal creyera?
muda la condicion quien muda estado.

Sale Don Illan.

Ill. Ya bolveis à Don Illan
las espaldas? bien por Dios,
pues aún he de hacer de vos
mas experiencias, Don Juan,
antes que el volcán rebiente,
porque no podais quejaros,
que para desobligaros
no os di lugar suficiente.
Goceis, amigo *Tristan*,
como mi pecho desea,
de tan feliz tiempo. *Trist.* Sea
con que os sirva, Don Illan.

Ill. Al Marqués quisiera dar
el parabien. *Trist.* Del cuidado
del nuevo oficio cansado,
se entrò aora à reposar.

Ill. Descante, pues, que es razon,
que yo bolverè otro dia;
De la Magia le venia
à dar la primer leccion,
que a Madrid llegaron oy
mis libros; mas pues los dos
fois lo mismo en esto, à vos
para entrambos os la doy.

Trist. Parece, por Dios, que oyò

lo que hablamos : decid , pues ,
que recibirá el Marqués
gran gusto , y gran merced yo .
III. Las previas disposiciones
de esta ciencia , son , passar
este Codice , y tomar *Abre el libro ,*
de memoria estas dicciones : *y enseñale.*
saber linear perfectos
los caractères que vèis
y esto sabido , despues
entra el saber sus efectos .
Trist. Presto , señor Don Illán ,
lo sabremos . *III.* Y yo presto *ap.*
verè si hallo en esto
la ingratitud de Don Juan :
Con esta falsa leccion ,
y Codice mentiroso
probarè si es engañoso
en cumplir su obligacion ,
pues ocasion no le queda
con que poderse escusar .
Trist. Ved si me quereis mandar
algo en que servir os pueda .
III. Este memorial quisiera
que à su Excelencia le deis ,
y que en la ocasion terciéis
por mi . *Trist.* Si tanto pudiera
como quiero , bien logrado
vierades vuestro deseo
brevemente . *III.* Así lo creo .
De tres plazas que han vacado ,
para Melchor pido aqui
una al Marqués , y por vos
pienso alcanzarla . *Trist.* Id con Dios , vase
que el cargo me queda à mi .
Es posible , que à esto llego ?
quiero empezar à leer .
Lee. Invocacion para hacer
à un mudo sordo , y ciego .
Que la Magia ensena modos
de cegar lo quando impoete ?
Si esto saben en la Corte ,
han de ser Magicos todos .
Lee. Gazpurrío , franca , durento .
Bien lo acertarè à decir .
Lee. Caracter para impedir
la palabra , voz , y aliento .
Para los Poetas quiero
señalarlo , pues les toca ,

para taparle la boca
al silvar un moquetero .
Lee. Caracter , que puede hacer
que un calvo no lo parezca .
Bien havrà quien me agradezca ,
que le ensena el caracter ,
que la Magia dà cabello ?
por Dios , que he de denunciar
de cierto momo , y vengar
mil ofendidos con ello ,
puesto que la Villa entera
viò , que calvo anocheciò ,
y à la mañana facò
abrigada la mollera .
Lee. Conjuero de remozar ,
quitando rugas , y canas ,
y otras señales ancianas .
Esto os importa callar ,
que si llega à las orejas
de las mugeres , que vos
sabeis remozar , por Dios ,
Tristán , que os comais de viejas .
Lee. Para ver lo que se quiere .
Punto , y rasgo ; esto querria
probar por ver à Lucia ,
harèlo , pues , si supiere :
và de encanto : Verla quiero
debaxo de este dosèl ,
dice aqui , que forme en èl
los caractères primero ;
Mira al libro , y hace una letra con el dedo
en el paño , alza el paño , y parece Chacòn ,
con , y esconde Tristán el libro .
digo el conjuero : Plutòn ,
sal de la laguna fria ,
y muestrame à mi Lucia .
Vive Christo , que es Chacòn ,
debinè de errar . *Chac.* Así ,
señor Don Tristán , por Dios ,
que he de denunciar de vos .
Trist. Pues què vistes ? *Chac.* Nada vi ,
solo dixistes : Plutòn ,
sal de la laguna fria ,
y muestrame à mi Lucia .
Trist. Fue por burlaros , Chacòn ,
y daros en que entender .
Chac. En vano escufas buscais .
Trist. Como sè que la adorais ,
y os vi , Chacòn , esconder

¿espíarmē, quise así
daros picón, y cuidado.

Chac. Ingenioso haveis andado,
mas no os valdrá para mí,
que esse libro que ocultais
no es para darme picón. *buscasele.*

Trist. Qué libro? *Chac.* Mostrad. *Tr.* Chacón,
muy demasíado andais.

Chac. Demasíado? un buen día
à la Corte haveis de dár,
que tengo de denunciar,
por dár pesar à Lucia.

Trist. Decid primero, por Dios,
por salir de duda así,
os traxo el conjuro aqui,
Chacón, ò os venisteis vos?

Chac. A pedir audiencia entré
para mi señor, y viendo,
que hablando solo, y leyendo
estabades, reparé,

y para no ser sentido,
y escucharos, me escondí
trás esse dosèl. *Trist.* Así?
que malicia vuestra ha sido?

quien os mete en hazer mal?
Chac. Esto no es sino hazer bien,
y yo me entiendo. *Trist.* Aora bien, *ap.*
la defenfa es natural.

Porque calleis, quiero hazer
por vos, Chacón, una cosa,
que ademàs de ser gustosa,
provechosa os ha de ser:

un oficio os haré dár
luego que ocasion huviere,
y quando no lo cumpliere,
podeis de mí denunciar,
que à lo menos de temor
mi obligacion cumpliré.

Chac. Bien. *Trist.* Demàs de esto os daré
la joya de mas valor,
que ay en Madrid, y es, Chacón,
esse libro, con que hagais
quantos encantos querais;
y porque veais que son
de provecho, y gusto llenos,
os los tengo de mostrar.

Lee. Conjuro para formar
nublados, rayos, y truenos;
car. cteres para hazer

que nos quieran las mugeres.

Chac. O que buenos caractères!

Lee. Trist. Palabras para traer
un Exercito lucido
de Christianos, y de Moros,
para descubrir teforos:

Chac. Con esso quedo vencido,
vuestros partidos acepto,
y quedo por vuestro amigo.

Trist. Yo cumpliré lo que digo,
pero, Chacón, el secreto.

Chac. Esso me haveis de advertir?

Trist. Cuerdo sois, no es menester;
el libro haveis de esconder,
no os le vean al salir,
que ay curiosos, y será,
si le llevais en la mano,
querer defenderle en vano.

Metete en la faltriquera

Chac. Seguro con esso vâ:
quedaos, à Dios.

Abrazase Tristân con èl, y dà voces

Trist. Al ladron: ola, Criados! *salen.*

Chac. Qué es esto? *Criad.* Qué mandas?

Trist. Atadlo presto, que es ladron.

Chac. Ay tal traicion! *atranlo.*

Trist. Trás esse dosèl lo hallé
escondido. *Criad.* Ay tal maldad!

Chac. Señores? *Criad.* Ladron, callad.

Trist. Esperad le buscaré
las faltriqueras, quizá
tendrá indicios contra sî;

Sacale el libro.

este es libro, y dice aquí:

Criad. Libro de Calo será.

Trist. lee. Arte de Nigromancia:

Esto mas? así, Chacón?

Nigromatico, y ladron?

que buena bellaqueria!

Sale Don Juan.

Juan. Qué es esto? *Trist.* Un ladron, señor.

Ch. Miéte. *Cr.* Hà, ladrón! *Ch.* Pierdo el seso.

Trist. Manda que le lleven preso,
que es tambien encantador.

Toma Don Juan el libro

Juan. Como lo sabes?

Trist. Traia este libro. *Chac.* Declarad,
Cielo santo, la verdad.

Juan lee. Arte de Nigromancia.

D

lle-

lleবাদle. Chac. Señor? Trist. Chacòn,
 si es dar penas vuestro gusto,
 tened paciencia, que es justo
 redimir la vexacion. *llevanle.*

Juan. Tritàn, què es esto? Trist. Señor,
 en una casa, en que havia
 conversacion, cierto dia
 salieron al corredor
 dos solos, que una question
 tenian que averiguar,
 y en ella le vino à dar
 uno à otro un bofetòn;
 pues el que le recibió,
 à grandes voces, y à prisa
 dixo al otro: tomaos essa.
 La gente que dentro oyò
 el golpe, y no viò la mano;
 atribuyò la victoria

al que cantaba la gloria
 tan orgulloso, y ufano;
 y así, con esta invencion
 vino à quedar agraviado
 aquel mismo que havia dado
 al contrario el bofetòn.

Juan. Aplica. Trist. Ya yo entendí,
 que me huvieras entendido.
 Este librillo ha traído
 el viejo Illàn para tí;
 mas detrás de este cancèl
 ay gente, y podrá escucharnos;

Juan. El remedio es retirarnos
 al camarín. *Trist. Y aun en èl*
 no sè si estaremos bien,
 que en lo que me ha sucedido
 con Chacòn, he conocido,
 que oyen las paredes. *Juan. Ven. Vanse*

Salen Don Enrique con Habito de Santiago, y Lucia.

Enr. Si no le ofrezco à Blanca la Encomienda,
 ni estimo el bien, ni logro la ventura,
 que mi mayor aumento es sueño vano
 si no llego a alcanzar su blanca mano.

Luc. Si estuviera el serviros en la mia,
 experiencia teneis de mi deseo,
 mas oy no puede ser, que acaba aora
 de labarse el cabello mi señora.

Enr. Ay, dueño hermoso! en ella considero,
 mientras sus hebras baña, al Sol, que esconde,
 quando à los Mares baxa Occidentales,
 pyramides de luz en sus cristales.
 Quien viera las Estrellas, en que adoro,
 dar bruxulas de luz por nubes de oro!
 Quien en sus rayos ensartar la Aurora
 las mismas perlas que naciendo llora!

Luc. Ablandarà diamantes tu terneza.
 Ven à la calle, Enrique, à media noche,
 que yo facaré à Blanca à la ventana.

Enr. En nuevo Oriente se verà Diana.
 Publique esta cadena, mi Lucia,
 la que pones con esso al alma mia. *dafele*

Luc. Inclinas firme, y liberal obligas.

Enr. Què seña podrè hacer! Luc. Paraste enfrente
 del balcon à las doce solamente,
 y à Dios. *Enr. Mi vida estriva en tí, Lucia. vase*

Luc. De mi cuidado tus intentos sia.
 Esto sè que es negociar: esto se llama
 à Dios rogando, y el dinero dando.
 Por echarle de míle prometa.

facarle (el Cielo sabe quan sin gana
de cumplirlo) mi dueño à la ventanas;
y tanto obrò , pagando francamente,
la promessa sin alma , que me pesa
de que fuesse sin alma la promessa.
Yà mudo parecer , que el Presidente
con el poder obliga solamente.

Què se me sigue à mi de su grandeza?
y mas si de ella , yà desvanecido,
galan pretende fer , y no marido?
y siendo esto imposible , nunca espero
fruto de su poder , ni su dinero.

Sale Blanc. Fuesse yà? *Luc.* Si señora. *Blanc.* Què quieres,

canfarme? *Luc.* Yo sospecho que venia
à ver si el presentar ante tus ojos,
de Roxa Cruz atravesado el pecho,
era con tus crueldades de provecho,
y à fe que le està bien. *Blanc.* Grandeza estraña!
soberano poder del Rey de España!
sin que nada le cueste da un tesoro,
y sabe , y puede hacer , solo queriendo,
la mas vistosa gala de un remiendo.

Luc. Dixo , que si tu mano no alcanzaba,
ni Habitòs , ni Encomiendas estimaba.
Mientras mas sube , mas humilde adora,
bien otro que el Marquès desvanecido,
en quien con el honor crece el olvido.

Blanc. Conozco lo mejor ; y aunque lo apruebo;
elijo lo peor , que en daño mio
huye la inclinacion del alvedrio.

Luc. Escusète diciendo , que acababas
de labarte el cabello. *Blanc.* Bien hiciste.

Luc. Callarè lo demàs , que le aborrece, *apò*
y mejor al descuido , y engañada
la sacarè à la rexa , que avisada.

Sale Trist. Licencia no ha de aguardar
quien halla abierta la puerta,
y pienso que hallarla abierta
es la licencia de entrar.

Valgate Dios , què extremada
hermosura! *Blanc.* A Dios pluguiera;
Secretario , que no fuera,
mas que hermosa , desdichada.

Trist. No estès triste , quando tengo,
señora , que suplicarte.

Blanc. Con tener en que agradarte,
à dexar de estarlo vengo:
què quieres? *Trist.* Hablar querria
à solas , que importa assi,

si te sirves. *Luc.* Para mi
ay yò secretos? *Trist.* Lucia;
de dos Frayles , que havian sido
de firme amistad , y fe
raro exemplo , el uno fue
por Provincial elegido:
A verle llegò volando
muy alegre el compañero,
mas detuvole el Portero,
y le dixo : Està ajustando
nuestro Padre ciertas quantas;
Vuefencia vuelva despues;
y èl respondiò : Desde que es
Pater noster , anda en quantas.

D 2

Tu;

Tu, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
di: Desde que es Secretario
habla Tristán en secreto.

Luc. Obligárame à que recele,
si estàs solo, una traicion,
como aquella que à Chacòn
tiene en prision. *Trist.* Ai te duele?

Blanc. A esta puerta te retiras: *retirase.*

di, Tristán. *Trist.* El Presidente
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide, que à solas le dès
esta noche un rato audiencia.

Blanc. No es mas cuerdo su Excelencia?

Dile, Tristán, al Marqués,
que si amante, y ambicioso
espera verme engañada,
yo sè resistir honrada
lo que intenta poderoso,
y que solamente espere
verme à solas mi marido.

Trist. Qué sabes, si reducido
à serlo yà, hablarte quiere?
què arriesgas en darle audiencia?

Blanc. Quien se dexa à solas ver
de un amante con poder,
hace justa la violencia.

Trist. Oyele en tu rexa, pues.

Blanc. Ann esso. *Trist.* Poco te pido.

Blanc. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marqués.

Trist. Qué pierdes en escucharle?

Blanc. Otro esposo ser podría.

Trist. Del secreto te confia.

Blanc. Ahora bien, estè en la calle
à Maytines. *Trist.* Dète Dios,

señor, lo que mereces.

Qué seña? *Blanc.* To ser dos vezes.

Trist. Solos vendremos los dos;

y tu de esto cautamente

deslumbraràs à Lucia,

que publicarlo podría,

y està mal à un Presidente.

Blanc. Bien dices. *Trist.* Oye otra cosa,

que quèro saber de ti. *en secreto*

Luc. Rablando estoy de que à mi

me tengan por sospechosa.

De mi no hace conianza

Tristán? què mudanza es esta?
pues si la vida me cuesta
tengo de tomar venganza.

Trist. Dime el autor. *Blanc.* El secreto
me encargò. *Trist.* Facil veràn
tus ojos, que no ay galan
en la Corte mas perfecto.

Al i se en uentra à Lucia

Lucia, enojada estàs?
no adviertes, que soy mandado?
quedate à Dios, que pasado
el enojo, me hablaràs. *Vase*

Luc. Qué es esto, señora mia?
què novedades han lido
las que obligarte han podido
à no fiar de Lucia?

Blanc. Recatos del Presidente,
que no culpas tuyas son;
y puedo en esta ocasion
declararte folamente,
que zelos con el Marqués
mas que el amor han podido.

Luc. Si no ha de ser tu marido,
ni aun esperanzas le dès. *Vanse*

Salen Don Juan, y Tristán.

Juan. Tres pollizos? *Trist.* Si señor.

Juan. Y pantorrillas? què mas?

Trist. Que enfadoso aliento dàs.

Juan. Y no te dixo el autor?

Tr. Fue imposible. *Juan.* Que ay què quierà
tal engaño persuadir?

Trist. Pues, señor, à no mentir
el maldiciente, lo fuera?

Aqueles murmurador,
que divulga falsedades,

que à quien dice las verdades
llamo yo predicador.

Juan. Es relox? como lo espero,
se me antoja. *Trist.* No te espantes,
que el relox de los amantes
anda siempre delantero.

Juan. Que al fin, tan resuelta ves
à Blanca? *Trist.* Como has oido.

Juan. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marqués?

Trist. Y à fe que era buen consejo.

Juan. Si no puede haver mudanza,
quitame tu la esperanza,

y verás como lo dexó.

Trist. Este zaguan ha quedado abierto, porque te esconda, si acaso viene la Ronda: prevencion de mi cuidado.

Juan. Y fue cuerda prevencion, que si la Justicia dà en conocerme, serà gran daño de mi opinion.

Mas oye. *Trist.* Las doce dan.

Juan. Haz la seña. *Trist.* Vaya. *toffe dos*

Juan. Tente, *veces.*

que, ò me engaño, ò viene gente.

Trist. Pues mientras passa, al zaguan.

Retiranse, y sale Don Enrique.

Enr. La soledad de la noche *ap.*

anima mis esperanzas.

Sale Blanca à la ventana.

Blanc. Al relox siguió la seña:

què puntual es el que ama!

Trist. Uno es solo, y se ha parado enfrente de la ventana.

Blanc. Ce, fois vos, señor! *Enr.* La voz *ap.* es esta de Doña Blanca:

quien puede ser, sino un cuerpo, que en tu cielo busca el alma.

Juan. Vive Dios, que habla con ella.

Trist. Echemosle. *Juan.* No: aguarda, que sospecho que es Enrique, escuchemos lo que hablan.

Blanc. De la merced que os ha hecho su Magestad, deseaba daros un gran parabien.

Juan. Enrique es; y Doña Blanca

de la Encomienda le dà

el parabien. *Enr.* Todo es nada,

mientras en talamo alegre

no toco essa mano blanca.

Blanc. Si estais en esso resuelto,

yo lo estoy tambien. *Enr.* Mi alma;

en fe de esperar lo, vive.

Blanc. Declaròse: dicha estraña! *ap.*

ò, lo que pueden los zelos!

Enr. O, lo que un Habito alcanza!

Juan. Que tal escucho? no puedo

sufrirlo: echemosle. *Trist.* Aguarda,

no salgas tu, que yo solo

le echarè con una traza.

Hà, Cavallero? *Llegase à Enrique.*

Enr. Quien es?

Trist. Es acaso vuestra casa

por aqui? *Enr.* Pues què os importa?

Trist. Es Don Enrique de Vargas, que en la voz le reconozco.

Enr. Es Tristán? *Trist.* Es quien os anda

à estas horas à buscar,

porque el Presidente os llama

para un negocio importante,

tan de prisa, que me manda,

que antes de acostarme os halle;

y el desvelado os aguarda.

Enr. Id delante, Secretario,

que yà os sigo. *Blanc.* Ay, desdichada!

Enr. A Dios, mi bien, no respondes?

quitòse de la ventana. *vanse*

Blanc. Que por el Marques le hablasse?

Juan. Estàs en la rexa, Blanca?

Blanc. Es el Marques? *Juan.* Enemiga,

es quien oyò lo que hablabas

con Don Enrique; cruel,

à qual de los dos engañas?

Blanc. Oye, señor. *Juan.* Esto haces

quando de obligarme tratas?

Con quien habla à un escudero

à tal hora en la ventana,

quieres que se case un Grande?

vès mi razon? vès tu infamia?

Blanc. Si à la seña que te di

fali, y pensando que hablaba

contigo, habie con Enrique,

què me culpas de liviana?

Juan. Pues si engañada saliste,

huyeras defengañada.

Blanc. No lo estuve, hasta que hablo

Tristán con Enrique. *Juan.* Hà, falsa!

puesto que la enhorabuena

de la Encomienda le dabas,

bien conocistes quien era.

Blanc. Yo dixè Encomienda? calla;

para negar mis verdades;

no me trueques las palabras:

De la merced que os ha hecho

su Magestad, deseaba

daros y à la enhorabuena,

no le dixè? *Juan.* Y esso, ingrata,

no es lo mismo? *Blanc.* No es lo mismo;

que à ti el parabien te daba

de la Presidencia. *Juan.* Como

es posible; que en el habla
no le conocieses? *Blanc.* No;
digo que no, y esto basta,
mas que doy satisfacciones?
Has de ser mi esposo? callas?

Juan. Quando tales cosas veo?

Blanc. Estas cosas no te dañan,
no tomes falsa ocasion
para encubrir tus mudanzas,
que quando fuera verdad,
que à Don Enrique escuchara,
quien para esposo pretende,
ni te ofende ni me infama.
Aquí te has de resolver,
sin que te quede esperanza,
si la mano no me das,
de verme jamas la cara:
callas? vete. *Juan.* Blanca, escucha:
mucho aprietas, no me amas,
pues solo tu bien procuras,
y en mi daño no reparas:
yo pretendo ser tu esposo,
de ello te daré palabra;
mas aora quando ves
tan reciente mi privanza,
puesto de ayer en mis ombros
todo el Gobierno de España,
quieres que todo lo arriesgue
con una accion tan liviana,
como casar por amores
con quien, perdoname, Blanca,
que es muy desigual tu estado,
aunque en nobleza me igualas.

Blanc. Calla, falso; pues si aora
por desigual no te casas,
no me quebrarás tambien
por desigual la palabra?
no se yo como las cumplen
los que tu poder alcanzan?
Vete con Dios, no adventures
tu oficio, y del Rey la gracia,
que un Rey te puede faltar,
y no mil hermosas damas.

Juan. Blanca, escucha.

Blanc. Qué me quieres? eres mi esposo?

Juan. Oye, Blanca.

Blanc. Si no dices, soy tu esposo,
no digas otra palabra.

Juan. Terrible estás de resuelta:

Blanc. Eltoy resuelta de honrada
à escuchar solo à mi esposo
à tal hora à la ventana. *Vase*

Juan. Hà, enemiga! vive el Cielo,
pues tan resuelta me agravia,
que ni te has de ver conmigo,
ni con Enrique casada;
pues tu mi aficion desprecias,
salga la tuya del alma,
en rabia trueco el amor,
y los zelos en venganzas. *Vase*

Salen Tristán, y tres Pretendientes con memoriales.

Pret. 1. Merezca en esta ocasion,
que usted, como quien es,
me ayude con el Marqués.

Trist. Qué pide? *Pret. 1.* Una comission.

Trist. Qué? *Pret. 1.* Comission.

Trist. Bien está; fuera de aquí?

Pret. 1. En Zaragoza. *Trist.* Casado?

Pret. 1. Con muger moza, y hermosa. *Vase*

Trist. Negociará.

Pret. 2. Para que una plaza alcance,
ò el uno de estos oficios,
me dad favor. *Trist.* Qué servicios?

Pret. 2. He escrito un libro en romances.

Trist. Qué? *Pret. 2.* En romáçe. *Trist.* Bien está?

Pret. 2. Y tambien fui traductor
de un Italiano, señor. *Vase*

Trist. Señor, no negociará.

Pret. 3. Qué ay de mi negocio? *Trist.* Ayet
dixo el Marqués mi señor,
que mostreis vuestro valor,
si Capitan quereis ser.

Pret. 3. Pues no ha bastado moñralle
este talle, esta presencia?

Trist. Acà tiene su Excelencia
rocines de mejor talle.

Pret. 3. Señor, si favor me dà,
y negocio, le daré
de albricias mil doblas. *Trist.* Qué?

Pret. 3. Mil doblas. *Vase* *Trist.* Negociará?

*Quedase Tristán, y salen Blanca con mantos,
Don Juan, y Don Enrique.*

Enr. A las dos de la mañana,
que hasta entonces me tuvieron
en la antefala esperando.

Blanc. Yo fui causa de esse efecto. *ap.*

Enr. Entrar me mandò el Marqués,

y me recibí diciendo:

Asistente de Sevilla
su Magestad os ha hecho,
y conviene à su servicio,
que os partais, Enrique, luego,
esperando cada día
mas venturosos aumentos;
por la mañana venid
por los despachos: con esto
le dexé, y à despedirme
aora à su casa buelvo.

Mas, hermosa Doña Blanca,
si la bendicion no llevo
de essa mano, y de essa boca
un sí no alcanzo primero,
pensad, que voy à morir,
no à mandar, porque ni tengo
mas vida que la esperanza,
ni mas muerte que el desseo.

III. Vuesfñoria, señor,
goze tan altos aumentos
mil años: Blanca, que vé
lo mucho que gana en ello,
pagando vuestras finezas,
cumplirá vuestros intentos.

Enr. Vos, Blanca, no respondeis?

Blanc. Ay de mí! *ap.*

III. Su estado honesto
la refrena; mas fíad,
que del negocio à que vengo
su resolucion resulte,
que no ha sido sin misterio
el traerla donde veis.

Enr. Qué es esto, sagrados Cielos?
en cas del Marques entráis,
y puede ser de provecho
à mi intento esta venid?

III. Don Enrique, yo me entiendo.

Trist. Su Excelencia viene, plaza.

Sale Don Juan.

Juan. Señor Don Illán, qué es esto?
es Doña Blanca?

III. Señor, ella misma.

Juan. Pues qué exceso es este, Blanca?

Blanc. A mi padre,
que me ha traído, obedezco.

III. Como engaños de la Corte,
y defengaños del tiempo
han dado à mis esperanzas

tan notorios escatmientos;
como tantas dilaciones,
y tantas esculas veo
en dar à vuestras promessas
el debido cumplimiento,
en que mostrais, que, ò fingidas;
al tiempo de hacerlas, fueron,
ò la mudanza de estado
os mudò los pensamientos,
pues por postre defengaño
todas las plazas salieron,
sin ser Melchor proveído,
ò consultado à lo menos:
à dexar las pretensiones,
y dar la buelta à Toledo
resueltos los dos venimos
à alcanzar de vos primero,
que nos deis, señor, licencia.

Juan. Entiendes, Tristán? Trist. Y ò entiendo?

Juan. Con la ausencia me amenazan, *ap.*

por obligarme con esto
à casarme, mas saldrales
al rebés el pensamiento.
Aqui me pienso vengar
de altreces con desprecios,
de desprecios con desdenes,
y con rigores de zelos.
Para obligar superiores,
Illán, no es modo discreto
indignarlos querellosos,
y descortés ofenderlos.
Si no cumplí mis promessas,
deberades, si sois cuerdo,
atribuirlo à que en vos
faltan los merecimientos,
y no motejar à quien
debeis tan justo respeto,
de fingido, y de mudable
con tan libre atrevimiento.

Id à Toledo, que yo
no solamente no quiero
aprender de vos la Magia,
mas antes, segun me ofendo,
me agradece que no os hago
castigar por hechicero.

Blanc. Qué escucho? II. Bastante prueba
de tu ingratitud he hecho:
los caracteres deshago.

Barra mas letra: en un papel.

Juan. Qué es esto?

Sale Perez. El hijo del fuego
aguarda ya aderezado
à competir con el viento.

Juan. Qué hijo del fuego? *Per.* El cavallo,
à quien poner aderezo
de ginetà me mandasteis.

Juan. Pues donde estoy? *Il.* En Toledo,
en mi Casa, y en mi Estudio.

Juan. Como puede ser? *Trist.* Qué es esto?
que me he tornado en Lacayo.

Il. Luego tuvisteis por cierto
ser Marquès, y Presidente,
y Privado? todas fueron
fantàsticas ilusiones,
que en solo un hora de tiempo,
que tardò en aderezar
Perez el hijo del fuego,
os representò mi ciencia,
sin salir de este aposento,
para conocer asì
las verdades de dos pechos:
vos le mostrasteis tan vano,
tan ingrato, y tan soberbio,
que llegasteis à querer
castigarme, por lo mesmo
que me pedis que os enseñe:
idos con Dios, que ni quiero
enseñaros, ni mi hija,
que ha visto vuestros desprecios,
y las finezas de Enrique,
querrà por vos ofenderlo.

Blanc. Claro està, porque trocar
un amante verdadero
à un desvanecido ingrato,
fuera estàr falta de seso.

Il. Vivas mil años, Enrique:
llegad, que esperais con esto?

Enr. Tan alto es el bien que alcanzo,
noble Don Illàn, que pienso,
que el encanto es lo presente,
y lo pasado lo cierto.

Dadme, señora, la mano,
y creed, que fuera vuestro,
como encantado Asistente,
del mundo Rey verdadero.

Blanc. La mano os doy.

Juan. Tente, Blanca.

Trist. Arrojàse; pues què harèmos?

Juan. De suerte estoy de corrido.

Trist. Qué quieres? echar un reto?
tu lo pecaiste. *Juan.* Bien dices:
callar, y ausentarme quiero,
que de un corrido culpado
este es el mejor remedio.

Trist. Lucìa, ay misericordia,
ò me voy? *Il.* Yo por lo menos,
porque secreto has guardado,
te he de servir de tercero.

Yo debo cinquenta doblas
de albricias de este suceso
à Lucìa, y si se casa
contigo, la darè ciento.

Trist. Qué le dices? *Luc.* Tuya soy.

Trist. Serè el Lacayo primero,
que se casa en la Comedia,
no casandose su dueño.
Esta verdadera historia,
Senado ilustre, y discreto,
cuenta el Conde Lucanor
de un Magico de Toledo.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *La Prueba de las Promesas*, su Autor Don Juan Ruiz de Alarcòn, està fielmente impresa, y corresponde con su original.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmàn.*
Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos
Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.